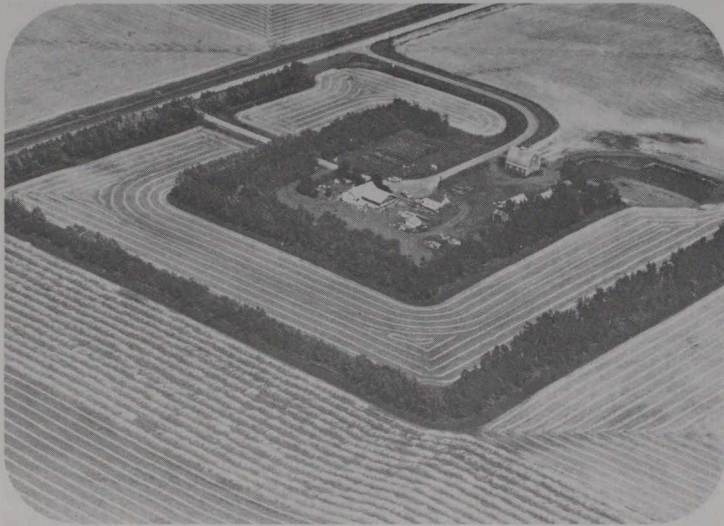


Angola. Canadá espera poder desarrollar lazos más estrechos en los campos económico, político y cultural con este vigoroso coloso de América del Sur.

Del mismo modo que esperamos fortalecer de modo especial nuestras relaciones con México, Brasil y Venezuela, estamos también ansiosos de desarrollarlas con las naciones del Pacto Andino, como Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, donde están surgiendo nuevas y significativas oportunidades de comercio e inversión. Lo mismo puede decirse de los seis países de América Central, donde hemos tenido muy activa participación en el desarrollo económico y donde existen interesantes posibilidades de empresas mixtas y el abastecimiento de equipo de capital. Asimismo, consideramos importante promover nuestras relaciones económicas con las naciones que forman el



Epoca de cosecha en una granja de Manitoba.

llamado Cono Sur, cuyas economías observan un rápido desarrollo y que dan la bienvenida a la participación industrial y comercial del Canadá.

También deseamos seguir fortaleciendo nuestros lazos con los países latinos del Caribe, como la República Dominicana, Haití, la única nación de habla francesa en Latinoamérica y con la que tenemos un activo programa de ayuda y obvias ligas culturales y lingüísticas, y Cuba, que es el cuarto mercado en la región para nuestras exportaciones.

Al hablar de América Latina en esta ocasión, deliberadamente me he concentrado en los aspectos positivos y lo factible de nuestras relaciones. He considerado lo deseable y lo apropiado para esta ocasión. Pero es muy importante que no haya malentendidos. Canadá posee un largo trayecto de cuidado y defensa de los derechos humanos, del cual está orgulloso. Actualmente no estamos menos preocupados que en el pasado en relación a los abusos contra los derechos humanos en el mundo, donde quiera que se produzcan, incluyendo desde luego a América Latina. Tales abusos nos afectan profundamente y tienen que marcar necesariamente el tono y la calidad de nuestras relaciones bilaterales. Esto no debe ser sorpresa para nadie, pues surge de la naturaleza de la sociedad canadiense y del respeto tradicional que Canadá tiene por los derechos del individuo. Ello se ha reflejado a través de los años en nuestros esfuerzos para colaborar al mejoramiento de la condición humana, a través de la asistencia para el desarrollo social y económico. Asimismo, ha sido siempre regla y ley para Canadá el apoyar los principios democráticos fundamentales.

En lo tocante a América Latina, deseamos que nuestros amigos de este continente reconozcan también que el respeto por su parte hacia los derechos humanos enriquecerá el contexto dentro del cual se conducen nuestras relaciones, y que las violaciones, especialmente las violaciones flagrantes de

los derechos humanos no nos dejan indiferentes. Hasta donde Canadá puede y debe llegar para hacer conocer sus conceptos al respecto, es una cuestión que debe considerarse en cada caso. Nuestro objetivo en América Latina y en cualquier lugar del mundo, deberá ser contribuir a un mejoramiento genuino en el respeto a los derechos humanos, ya sea por medio de esfuerzos públicos o privados, o de ambos. No debemos, sin embargo, hacer declaraciones públicas a su favor, o sin tomar en consideración su efectividad para alcanzar los resultados que deseamos. Esta es una importante reflexión en la que me he detenido al examinar casos específicos y que seguiré teniendo en el análisis de situaciones que se presentarán en los próximos meses.

La década que se inicia presenta importantes oportunidades para ampliar y profundizar los lazos de Canadá con América Latina, lo cual va a requerir más que grandes esfuerzos por parte del gobierno canadiense. Nuestras escuelas y universidades deben incrementar su enseñanza de los idiomas español y portugués, y nuestros medios de información deben visitar con más frecuencia la región. Los planes gubernamentales incluyen trabajar más estrechamente con empresas individuales, con CALA, la Asociación Canadiense para América Latina y el Caribe, y con la Cámara de Comercio Brasil-Canadá. Todo ello está jugando un activo y valioso papel en el desarrollo y enriquecimiento de los contactos entre las comunidades de negocios en Canadá y los diferentes países de Latinoamérica.



El trigo es uno de los productos canadienses que más se exportan a América Latina.

Las relaciones de Canadá con América Latina tienen que llegar a ser menos "unidimensionales". En lo económico, el comercio necesita ser complementado por intercambios tecnológicos y de cooperación industrial. Pero nuestros vínculos económicos mismos tienen que estar reforzados por una mayor atención a las relaciones políticas en ambos sentidos y a las cuestiones globales. Para ello se requerirán mayores contactos sobre una más amplia gama de asuntos, por parte de ministros y funcionarios. Estos contactos políticos deben constituir el marco de contactos económicos y culturales más estrechos, tanto gubernamentales como privados, y al mismo tiempo dichos contactos políticos deben estar apoyados por los intercambios culturales y económicos a todos los niveles.